

**El lenguaje no binario
en la narrativa: Estudio
de caso de “El demonio
en el interior de Siriel”**

Enrique Paul Barrios Herzog

Tutor/a: María Montserrat Ribas Bisbal

Seminari 103: Llengües en entorns socials

Curs 2022-2023

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo principal mostrar la viabilidad y el impacto del uso de estructuras de lenguaje no binario en un contexto narrativo en pos de la representación de identidades disidentes. Si bien las identidades no binarias y *queer* son un campo sociolingüístico de análisis emergente en castellano, con una creciente cantidad de investigaciones centradas en las disidencias de género en distintos contextos y conectándolas con distintas variedades de uso lingüístico, se presenta un vacío académico en cuanto a su uso en narrativa. El hecho de plantearlas en forma de organización narrativa nos permitirá observar no solo las posibles modificaciones de las estructuras gramaticales, sino también el de las interacciones comunicativas con las que se encuentran diariamente las personas no binarias. Dada esta situación, mediante el estudio de caso de la novela *El demonio en el interior de Sirel* que hace uso de estructuras de lenguaje no binario, este trabajo plantea un enfoque de carácter sociológico, filosófico y de semiótica narrativa para describir la situación actual de este uso lingüístico y desglosar las actitudes, acciones y usos lingüísticos de los personajes a lo largo de su historia. Tras este estudio de caso se muestra cómo el uso de lenguaje no binario directo facilita el trato y representación humanas de las identidades fuera del binario de género y por lo tanto la visibilización de dichas experiencias.

Palabras clave: género no binario, lenguaje no binario, interacciones comunicativas, semiótica narrativa

Resum

Aquest treball té com a objectiu principal mostrar la viabilitat i l'impacte de l'ús d'estructures de llenguatge no binari en un context narratiu darrere de la representació d'identitats dissidents. Si bé les identitats no binàries i *queer* són un camp sociolingüístic d'anàlisi emergent en castellà, amb una creixent quantitat de recerques centrades en les dissidències de gènere en diferents contextos i connectant-les amb diferents varietats d'ús lingüístic, es presenta un buit acadèmic quant al seu ús en narrativa. El fet de plantejar-les en forma d'organització narrativa ens permetrà observar no sols les possibles modificacions de les estructures gramaticals, sinó també el de les interaccions comunicatives amb les quals es troben diàriament les persones no binàries. Donada aquesta situació, mitjançant l'estudi de cas de la novel·la *El demonio en el interior de Sirel* que fa ús d'estructures de llenguatge no binari, aquest treball planteja un

enfocament de caràcter sociològic, filosòfic i de semiòtica narrativa per a descriure la situació actual d'aquest ús lingüístic i desglossar les actituds, accions i usos lingüístics dels personatges al llarg de la seva història. Després d'aquest estudi de cas es mostra com l'ús de llenguatge no binari directe facilita el tracte i representació humanes de les identitats fora del binari de gènere i per tant la visibilització d'aquestes experiències.

Paraules clau: gènere no binari, llenguatge no binari, interaccions comunicatives, semiòtica narrativa

Abstract

This paper has as its main objective determining the viability and impact of non-binary language structures in a narrative context in the pursuit of representing dissident identities. Even when non-binary and queer identities are a growing field of sociolinguistic analysis in Spanish, with an increasing amount of research focused on gender dissidences in multiple contexts, connecting those identities with distinct varieties of the Spanish language, there is a clear academic gap in the context of narrative studies. Presenting said dissidences in the form of a narrative organisation will allow us to observe not only the possible modifications of grammatical structures, but also that of the communicative interactions that non-binary people encounter on a daily basis. Given the gap in narrative studies this paper is a case study with the focus in a sociologic, philosophic, and narrative semiotic analysis for the Spanish novel *El demonio en el interior de Sirel*, that uses non-binary language to describe the current situation of this particular group of linguistic structures and break down the characters' behaviours and linguistic habits during the story. After the case study the conclusion is that the use of direct non-binary language structures facilitates the humane portrayal of identities outside of the gender binary and therefore, the visibility of those experiences.

Keywords: non-binary gender, non-binary language, communicative interactions, narrative semiotics

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. MARCO TEÓRICO	3
1.1 Debate filosófico	4
1.2 Perspectiva sociocultural e histórica	5
1.3 Vacío lingüístico del castellano estándar y formas de suplirlo	6
2. ESTUDIO DE CASO : El demonio en el interior de Siriel	7
2.1 Construcción del mundo de la novela	8
2.2 Identidades y disidencias	8
2.3 Caracterización de los personajes	9
2.4 Formas de referencia	10
2.4.1 Cambios de forma de referencia como agresión y perpetuación de la invisibilización	12
2.4.2 Cambios de forma de referencia como reflejo positivo del desarrollo personal	16
2.4.3 Formas de referencia entre personas disidentes o habituadas a identidades disidentes.	17
2.5 Autopercepción, percepción y presentación	20
2.6 Posibles problemas en caso de optar por alternativas al lenguaje no binario directo. .	25
3. CONCLUSIONES.....	27
4. BIBLIOGRAFÍA.....	29

INTRODUCCIÓN

La sociedad española y en consecuencia las lenguas de su entorno comparten, excepto en entornos concretos, una visión binaria del género tanto gramatical como social. Esta perspectiva resulta inherentemente en la invisibilización de las identidades de género disidentes al género binario hombre/mujer. Es a raíz de esta invisibilización que en los últimos años se ha popularizado en ciertos entornos y círculos comunicativos el uso del conocido como “lenguaje inclusivo” que, entre sus características incluye la concepción del “lenguaje no binario”, que surge como alternativa o conjunto de herramientas para suplir el vacío lingüístico del castellano ante la eventualidad de representar una persona cuya identidad no se alinea con el sistema binario de morfología de género estándar en castellano.

La estructura de este trabajo se dividirá en tres apartados principales: un apartado teórico, un apartado práctico de análisis y un tercer apartado con las conclusiones. En el marco teórico se abordará la situación actual del lenguaje no binario en castellano y el debate de la identidad de género. Para la reflexión sobre el debate, el marco teórico partirá desde los postulados en metafísica del género de la filósofa Katharine Jenkins, acompañados por una perspectiva social e histórica de las identidades no binarias (McNabb, 2017) (López, 2020) junto a estudios respecto al uso de lenguaje no binario (Zunino & Stetie, 2022). El segundo apartado, práctico, se centrará en un análisis lingüístico-discursivo en el contexto de una novela juvenil de fantasía adoptando las propuestas del análisis crítico del discurso y de Artemis López. Dicho análisis será en forma de un estudio de caso, concretamente de *El demonio en el interior de Siriel*, novela española escrita integrando el uso del neopronombre “elle” con su respectiva flexión de género “-e”, el cual servirá como demostración práctica del uso de estas estructuras de lenguaje no binario y se analizará no solo su aplicación *per se* sino también para responder a de qué manera el uso de estas herramientas permite poner en el foco de la narrativa una identidad no binaria de manera más efectiva desde un primer momento que en el caso de haber evitado lo conocido como lenguaje no binario.

Para llegar a una conclusión, se analizarán elementos del mundo que se construye y los elementos descriptivos propios de los personajes en el mundo de la novela y qué uso se le da a la lengua castellana. Qué clase de mundo se presenta en la novela, qué ideologías se muestran a lo largo de la historia, cómo interactúan y cómo los personajes se refieren a sí mismos además de cómo se les describe desde el punto de vista de la voz narradora de la historia, qué clase de papeles cumplen en la historia, usando como base los análisis de roles narrativos de Vladimir

Propp (1981). Se centrará específicamente en esa perspectiva de análisis de la tradición literaria del género de fantasía para comprobar el cumplimiento, o rotura, de los roles estereotípicos o esperables basados en una tradición que abarca el género social como un binario y cómo la presencia de personajes que no se identifican con un género que esté presente en la tradición literaria da lugar inherente a la subversión de dichos roles. Además, como forma de contextualizar la novela y sus objetivos en cuanto a su relato social a través de las revisiones con base en semiótica estructural y derivadas de la teoría de Propp propuestas por Greimas (1983) y Ruiz Collantes (2019).

1. MARCO TEÓRICO

El lenguaje no binario presenta herramientas alternativas al uso estandarizado de los géneros gramaticales binarios para reflejar la diversidad propia del espectro de género social. Sin embargo, para cimentar esa diversidad se necesita una definición y una delimitación clara de aquello que consideramos la identidad de género y cómo funciona a un nivel individual respecto y cómo se aplica al momento de interactuar en un entorno social.

Como Alison Bechdel dijo en un segmento audiovisual como parte de un artículo del *New York Times* redactado por Kerry Manders (2020): “La lengua evoluciona, fluyendo a lo largo del tiempo y cambiando constantemente según aparecen nuevas generaciones y las estructuras sociales se desplazan” y siendo este el caso, es lógico pensar que esa evolución trae consigo terminología y formas de expresión asociadas. Bajo esa premisa resulta indispensable la comprensión de la terminología contemporánea, en lo referente al colectivo LGTBIQ+ y, más concretamente, las identidades no binarias que se usará a lo largo de este trabajo. En el entorno del colectivo LGTBIQ+, las personas cuyo género no se corresponde con el que se les asignó al nacer, a las que tradicionalmente se les denominaba transexuales o transgénero suelen agruparse bajo el acortamiento *trans* como término paraguas y la posible patologización asociada con los términos originales en ciertos contextos. Como antónimo del adjetivo “trans” es *cis* (cisgénero, cissexual), al igual que las partículas “trans-” y “cis” en otros contextos, haciendo referencia en este caso a personas cuya identidad de género coincide con el género que les fue asignado al nacer.

Bajo ese pretexto, las personas no binarias quedan inherentemente recogidas como parte del paraguas trans. Al no existir una tradición en occidente de asignar un género no binario en el momento del nacimiento, cualquier persona cuya identidad de género no sea uno de los binarios

que se asignan ya entra en conflicto con las mismas, de la misma forma que ocurre con las personas trans que se identifican con el binario opuesto.

Además de los términos que reflejan la identidad de género de las personas trans en relación con el género que les asignaron originalmente existe también una variedad de términos que hacen referencia a situaciones y experiencias de este colectivo. El anglicismo *deadname* y su traducción al español “necrónimo” se refiere en general al nombre de una persona que ha fallecido, pero, en el contexto de las personas trans, se utiliza el mismo término para referirse al nombre que le dieron sus tutores legales a una persona trans en base al género asignado al nacer. Muchas personas trans sienten ese nombre como ajeno así que optan por cambiarlo; ya sea legalmente, a través de registros y modificaciones en documentos oficiales; socialmente, pidiendo el cambio de nombre al menos a las personas de su círculo cercano, o mediante una unión de ambas, tratando de eliminar el necrónimo de todos los aspectos de su vida.

1.1 Debate filosófico

Pese a tener acceso a esta terminología consistente, clara y en constante evolución para reflejar la diversidad, tanto en orientación afectivosexual como en el ámbito de la identidad de género. Esta última ha sido parte de debates filosóficos y sociológicos durante décadas, desde Simone de Beauvoir y su obra “El segundo sexo”, a obras como las de la filósofa Judith Butler o más recientemente la filósofa británica Katharine Jenkins.

La doctora en Filosofía Katharine Jenkins sostiene que uno de los conflictos a la hora de analizar y definir el género y la identidad por parte del público general es el de caer en un problema de circularidad, donde ser de X género se define como identificarse con X y esa definición es circular porque “X” se mantiene sin definición más allá de la autorreferencia a no ser que se considere el género y la identidad como aspectos simultáneamente intrínsecos y externos a cada individuo. Por eso, en su consideración sobre la identidad de género, Jenkins (2018), propone una lista de características deseables para la definición en cuestión entre las cuales se encuentran: evitar la circularidad lógica, asegurar la compatibilidad con la necesidad de algunas personas trans de ayudas médicas relacionadas con una transición hacia su identidad de género y que debería tener en cuenta el contexto del sistema de normas de género y las estructuras sociales actuales, al igual que las críticas a dicho sistema, y el cumplimiento de lo que en filosofía se conoce como autoridad de primera persona (FPA por sus siglas en inglés) entre otras características deseables. Es decir, para la doctora Katharine Jenkins, resulta ilógico

establecer una definición de identidad de género que no tenga en cuenta la propia percepción en torno a las normas sociales del contexto en el que se encuentra el individuo; pues, como explica Kevin Falvey (2000), la autoridad de primera persona es una idea filosófica no absoluta en la que se establece que una persona concreta es, en la mayoría de los casos la mayor conocedora del tipo de pensamientos y conocimientos que poseen salvo en casos en los que esa persona está inconscientemente ocultándose información a sí misma,

Una vez Jenkins establece dichas características, su propuesta se basa en lo que denomina “*norm-relevancy account*” o “consideración de pertinencia o aplicabilidad de las normas”. Para la filósofa, una persona *S* presenta una identidad de *X* únicamente si el mapa interno de espacios de *S* se conforma como una guía para formas de interacción con su entorno en relación con las realidades físicas de dicho entorno que, en ese contexto, se interpretan como parte de *X* como clase (Jenkins, 2016). Por ejemplo, el uso de unos pronombres personales concretos o la consideración de un espacio marcado por el género como aseos como un área “propia” o cuya distinción resulta “pertinente o relevante” para dicha persona. Con esta definición se evita la circularidad porque no recae en la persona individual el definir “lo que es” ser de un género *X* sino que su identificación *per se* es el resultado de un conjunto de interacciones con el entorno, el contexto social y la propia percepción de lo que se considera como *X* tanto a un nivel individual como a un nivel colectivo en el entorno social.

1.2 Perspectiva sociocultural e histórica

Desde un punto de vista social e histórico esta definición más arraigada en la filosofía refleja también la situación de las expresiones de género no binarias en diferentes culturas y épocas en todo el mundo. Si bien se trata de una concepción relativamente reciente en el entorno del occidente moderno; con el término *genderqueer* popularizado y definido por Riki Wilchins en la década de 1990 como un término paraguas que engloba a todas aquellas identidades que se escapan de la presentación o identidad de género habitualmente asociada con los géneros binarios, tenemos constancia de sociedades que no conciben el género como binario. Los *two-spirit* en las comunidades indígenas en América o las personas denominadas *hirajas* en la India, entre otras, son personas cuya identidad de género forma parte de sus respectivas culturas y no se les consideran ni hombres ni mujeres, sino que tienen roles específicos para con su sociedad y su comunidad (McNabb, 2017). López y Bóveda (2021:3) establecen que:

“Ante todo, hay que tener en cuenta el género gramatical elegido por cada persona y seguirlo sin excepciones ni juzgar por lo que usar lenguaje binario para hablar de una persona no binaria es una falta de respeto, de la misma manera que lo es usar lenguaje no binario para alguien que no lo es.”

Dados estos principios y estas realidades, se puede concluir que es preferible entonces optar por dirigirse y referirse a las personas teniendo en cuenta su identidad de género, bajo la premisa de respetar dicha identidad. Esto, en castellano estándar, resulta sencillo para aquellas personas cuya identidad se adapte al binario hombre-mujer, pero no tanto para quienes no lo hacen pues el estándar carece de formas y estructuras morfológicas para cubrir estos casos (RAE on, 2023).

1.3 Vacío lingüístico del castellano estándar y formas de suplirlo

Este vacío lingüístico del estándar en castellano da lugar, de no suplirlo, a que a la gente no binaria en contextos de habla hispana se les asigne uno de los géneros binarios del estándar sin que sea su género, lo cual es una forma de *misgendering* de la misma manera que lo es referirse en femenino a un hombre o en masculino a una mujer. Para suplir ese vacío respecto a la dificultad de representación de identidades no binarias en castellano han surgido diversas propuestas, de entre las cuales destacan dos metodologías principales: lenguaje no binario indirecto (LNI) y lenguaje no binario directo (LND), denominaciones utilizadas por Ártemis López (2020).

El lenguaje no binario indirecto hace uso de estructuras presentes en la lengua estándar, de estas estructuras destacan las siguientes: el desdoblamiento y la eliminación activa. El desdoblamiento, consiste en duplicar los elementos con marca de género utilizando ambos géneros gramaticales del castellano estándar: “los padres y las madres de este grupo”. Por otro lado, la eliminación activa consiste en, mediante paráfrasis y sinonimia, evitar las marcas de género gramatical que se podrían relacionar con el género social si dichas marcas no son relevantes. En cuanto a su aplicación en sustantivos plurales sería el caso de, por ejemplo, utilizar “el cuerpo docente” o “el alumnado” como alternativas para sustituir elementos con una marca de género tanto social como gramatical como “los profesores” y “los alumnos”. Respecto al caso de eliminar marcas de género gramatical y social al momento de referirse a sustantivos singulares, la estructura alternativa por antonomasia consiste en utilizar “la persona” en lugar de una palabra como por ejemplo “chico” si no resulta relevante su género en el mensaje.

Si bien todos estos ejemplos coinciden en el género gramatical masculino, la diferencia entre las alternativas de LNI y un sustantivo plural con masculino genérico estándar como “los alumnos” es el hecho de que, ya sea conscientemente o no, al usar la misma forma que el plural masculino puede darse inclinación hacia cómo se percibe mentalmente ese grupo, asumiendo una mayoría o totalidad masculina cuando no es necesariamente el caso. Esto es motivo de conflicto en ciertos sectores de la población por la potencial perspectiva androcéntrica de la lengua.

El lenguaje no binario directo, por el contrario, se forma como alternativa a los pronombres plurales de masculino genérico y como forma de referencia explícita a las identidades cuyo género no puede expresarse a través de pronombres binarios masculino-femenino mediante la adición de un tercer conjunto de morfema flexivo como marca de género y su correspondiente pronombre personal de tercera persona, junto a “él” y “ella”, el neopronombre “elle”. Si bien es cierto que varios grupos de personas han intentado estandarizar un uso del lenguaje no binario, aún es una cuestión que da lugar a múltiples debates y cuya progresión no es tan rápida como en otros sucesos de asimilación lingüística, al igual que pasa con otros proyectos de lenguaje no binario similares en otras lenguas, en parte por la reacción de un sector de los usuarios de la lengua en cuestión.

“La implementación de lenguaje de género “justo” está habitualmente asociada con reacciones negativas y ataques hostiles hacia las personas que proponen el cambio” (Sendén et al. 2015)

Uno de los argumentos habituales en contra del lenguaje no binario es que su incorporación al castellano es una dificultad añadida que reduce la comprensión y la velocidad de procesamiento de la información como consecuencia. Sin embargo, en un estudio realizado en Argentina donde se pretendía analizar la velocidad de reacción y capacidad de comprensión al leer sintagmas que hacían uso de distintas propuestas de lenguaje no binario plural llegaron a una conclusión a favor de su uso. Comparándola con los tiempos de aquellos sintagmas formados acorde con el estándar binario Gabriela Mariel Zunino y Noelia Ayelén Stetie (2022) determinaron que los morfemas de lenguaje no binario se leían a la misma velocidad que aquellos formados con masculino genérico. Aun sin ser consistente en todos los casos, pues es cierto que algunos de los participantes del experimento, que no estaban familiarizados con el uso del lenguaje no binario sí interpretaban el masculino plural como genérico en muchos casos

pudieron llegar a esa conclusión. Analizando los estereotipos asociados con los sintagmas que se proponían describieron en su estudio que existía un sesgo a la hora de, usando masculino genérico, percibir el plural masculino genérico como un grupo íntegramente conformado por hombres, especialmente en los sintagmas asociados con roles y oficios estereotípicamente masculinos, mientras que el plural no binario tenía la tendencia de ser percibido como mixto, dotando la comprensión de más matices sin impactar a la velocidad de comprensión

2. ESTUDIO DE CASO: *El demonio en el interior de Sirel*

El demonio en el interior de Sirel es una novela española de fantasía, escrita por Guille Jiménez y publicada por Ediciones Dorna en 2019 y es el centro de este trabajo por su uso lingüístico, pues se trata de una novela que hace uso de lenguaje no binario tanto en la voz narrativa como en las interacciones entre ciertos personajes. Para analizar el uso del lenguaje no binario, como reflejo de una situación sociocultural concreta, se debe conocer el contexto en el que se desarrolla por lo que, en el estudio de caso de *El demonio en el interior de Sirel* resulta necesario describir el funcionamiento general del mundo en el que ocurre la historia.

2.1 Construcción del mundo de la novela

Si tomamos como referencia las fases de la semiótica narrativa propuestas por Greimas (1982) y que Ruiz Collantes (2019) adapta en su análisis de los procesos electorales, podemos establecer el rol social de la novela. Analizándola en un contexto más amplio que la propia narrativa interna.

En primer lugar, la dislocación o problemática social a la que se enfrenta Jiménez es el vacío lingüístico del castellano estándar por la falta de herramientas para representar identidades no binarias en un texto. Es a raíz de esa dislocación que se genera un contrato social en el que Jiménez propone como solución a ese vacío lingüístico el uso del lenguaje no binario directo para representar esas identidades en su novela y, como ejecución de dicho contrato, el producto final es un contexto interno para la novela con una variedad de usos lingüísticos diversos, cumpliendo algunos personajes con el contrato propuesto por Jiménez más que otros, en un mundo que aprovecha el entorno de la fantasía para reflejar segmentos del mundo real.

Este mundo ficticio está dividido en distintos planos, funcionando cada uno esencialmente como una región aislada y con niveles diferentes de desarrollo social y tecnológico con un grupo limitado de conjuradores que utilizando el sistema de magia de este mundo, los

demonios, pueden moverse entre los planos que se conectan en la Ciudad Maldita, que hace las veces de plano central y es el más avanzado en cuanto a tecnología y calidad de vida general contrastando con la vida cuasi medieval en los planos menos desarrollados. Como contraste a esos planos, la situación de la Ciudad Maldita es una en la que, gracias a los demonios y la gestión de la Orden que sirve como forma de protección ante demonios agresivos y organización general del funcionamiento de la Ciudad, se ha alcanzado el punto en el que las necesidades básicas de alimentación y alojamiento están cubiertas para todos los ciudadanos, pero sin embargo cuestiones más especializadas como los estudios superiores no están cubiertos por el sistema socioeconómico de la Orden.

Aun siendo una novela dentro del género de fantasía, las experiencias y personajes tienen desarrollos y trasfondos muy humanos y son, en el caso de los personajes disidentes, relatos internos representativos de las experiencias afrontadas por personas en el mundo real con las que comparten características. Al ser este el caso, el mundo y la historia se construyen en torno a los personajes. Y es a través de estos personajes y la voz narradora de la historia, en definitiva, la novela en su totalidad, que se definirá lo que Ruiz Collantes (2019) denomina “sanción” es decir, en el caso de esta historia, se determinará si el contrato ha cumplido su objetivo de manera satisfactoria.

2.2 Identidades y disidencias

Como explicó Jiménez en la entrevista realizada para este trabajo, su intención a la hora de crear los personajes de esta novela era presentar una representación clara y humana de distintas disidencias que en el contexto de la fantasía y ciencia ficción están muy estereotipadas y limitadas en muchos casos a ejemplos que dan una justificación ajena a la humanidad para las identidades de sus personajes. Es decir, Jiménez pretendía alejarse de dar una explicación mágica o mecánica. Es decir, Siriel no es una persona no binaria porque sea de una especie distinta que no tenga una percepción binaria del género ni Medha vive su sexualidad de la manera en la que la vive por ser un robot o una máquina que carece de impulsos sexuales. Son simplemente humanos y viven experiencias humanas. Porque las disidencias no son una cuestión que necesite un razonamiento mágico detrás para que sean creíbles.

Esta intención se plasma a lo largo de la historia de diferentes maneras, pues una gran cantidad de los personajes forman parte de colectivos que, en la propia opinión de Jiménez han sido representados de manera parcialmente errónea o deshumanizante. Tal es el caso de las personas

trans, las personas que no sienten atracción sexual o romántica, es decir asexuales y arománticas y las trabajadoras sexuales que a lo largo de la novela expresan su descontento con el funcionamiento de partes del sistema social en el que viven y los problemas que sufren dadas sus disidencias con respecto a la normatividad cisheterosexual que posiciona a personas en ciertos entornos laborales como ciudadanos de segunda.

2.3 Caracterización de los personajes

Siriél, como protagonista de género no binario y careciendo de un comportamiento ejemplar pese a trabajar durante gran parte de la novela como Agente de la Orden, resulta inherentemente en una representación subversiva a la idea del héroe u otros roles prototípicos según propuestas de análisis narrativo como la estructura de esferas de acción de Propp (1981). Además de su género, que al no posicionarse en uno de los extremos binarios carece de posición en la que situarse respecto a los roles que tradicionalmente se limitaban a una identidad de género en particular, sus acciones a lo largo de la novela resultan también subversivas pues no son enteramente positivas o negativas ni ocurren con el objetivo de salvar a una segunda persona, sino que busca mejorar su situación por beneficio propio que, en consecuencia, mejoraría su entorno.

Al ser una historia con un enfoque personal, los personajes interactúan entre ellos pero los problemas que les ocurren si los tratan solucionar lo hacen a través de un proceso de introspección y una búsqueda propia de soluciones en lugar de actuar como el estereotipo en fantasía de “la damisela en apuros”. Asimismo, a lo largo de la novela Siriél actúa de formas de formas moralmente reprochables que en otras circunstancias se atribuirían a las esferas de acción que Propp denomina como “agresor” o “antagonista” pero los arcos narrativos consecuentes Siriél los transcurre arrepintiéndose de sus acciones y tratando de enmendar las repercusiones de sus actos. Es decir, se sitúa en una posición de narrativa más introspectiva y de autodescubrimiento, no tanto limitándose a una esfera de acción estereotípica del género fantástico más tradicional.

Medha es un personaje secundario cuya disidencia identitaria principal es su asexualidad, que expresa en múltiples ocasiones abiertamente, como en este caso hablando de la época de estudios en la que Medha y Siriél se conocieron:

“—¿Debí tirarte la caña después? —preguntó Siriel entre risas, con la cara escondida todavía. —No habrías tenido suerte igual. No me va la gente, en general.”

Pese a conocer a Siriel de su etapa estudiantil Medha hace las veces de antagonista en los primeros capítulos, pero esa posición no se perpetúa más allá. Sus acciones después de ese primer arco giran casi exclusivamente en torno a mostrar arrepentimiento por lo que hizo, llevándola a compartir sus conocimientos y ayudar a Siriel en la medida de lo posible. Entrando entonces en el círculo “antagonista” en un primer lugar y en un círculo de acción casi opuesto como es el de “auxiliar” según la nomenclatura de Propp. Mostrando que, al igual que Siriel, Medha es un personaje complejo, con aspiraciones y deseos más allá de lo dictado por un único rol general en la historia independientemente de su orientación sexual, la cual no es una que estuviese muy presente en literatura juvenil y fantástica hasta recientemente.

Tanto Siriel como Medha, al igual que otros personajes terciarios plasman la intención de Jiménez por plasmar las identidades disidentes respecto a la normatividad de una manera tan humana y compleja como con la que se han plasmado las identidades normativas. Además de visibilizar unas identidades invisibilizadas, el presentar esas identidades como personajes más allá de los estereotipos que podrían asociarse con esas disidencias las humaniza y tiene como resultado un conjunto de personajes con los que resulta sencillo empatizar pese a encontrarse en una sociedad con situaciones muy distintas a la nuestra en muchos aspectos de calidad de vida.

2.4 Formas de referencia

La novela se presenta a través de una voz narrativa en tercera persona pero que se enfoca principalmente en la perspectiva y experiencias de Siriel, el personaje principal y quien más impacta en el formato de la historia. Al ser una persona no binaria que, al igual que muchas personas no binarias en nuestra sociedad, no se identifica con las flexiones correspondientes a los géneros binarios en castellano, carece de una marca de género representativa dentro del estándar por lo que se trata de uno de los personajes que cumple el contrato de uso de lenguaje no binario que sigue Jiménez para ocupar ese vacío, hace uso de la flexión de género neutro. Este uso se extiende a lo largo de toda la novela y ocurre tanto en la narración: “Desconcertade, Siriel echó a andar en busca de respuestas.” como en las interacciones entre personajes “¿Cómo es que al final una chique como tú ha acabado como agente de la Orden?”

Sin embargo, el uso de la flexión de género neutro no es una realidad consistente en la sociedad presentada en la novela pues, reflejando las situaciones presentes en el mundo real, existen personajes que no utilizan estas estructuras morfológicas y gramaticales en diferentes contextos. Al principio de la historia Siriel se encuentra en el séptimo plano, uno de los menos desarrollados y en este entorno se encuentra en una situación donde su identidad no binaria se percibe como “otredad” al no ser una realidad reconocida en la sociedad de este plano.

“Sí, mi... — se detuvo un momento, dubitativo — ¿señora? Siriel puso los ojos en blanco. — Ahora no tengo tiempo para estas estupideces[...].”

Esta es solo una de las interacciones en las que se deja claro tanto en las acciones de personajes terciarios como en la narración que se percibe externamente al personaje protagonista de manera andrógina, los personajes que no están familiarizados con las identidades no binarias son incapaces de definir cómo deben tratar a Siriel ya que les resulta difícil de leer su género mediante sus actitudes y la percepción que tienen de las mismas a través del prisma social del entorno en el que se encuentra. Y dada esa dificultad de referencia tienden a la utilización de una de las flexiones morfológicas del estándar binario con el que están familiarizados y no se limita, como en el fragmento anterior, a casos en los que recurren al femenino, sino que también hay ocasiones donde optan por el masculino, o incluso a dudar hasta el punto de alternar entre masculino y femenino hasta que se les confronta al respecto, pese a que la narración mantenga las flexiones neutras o no binarias para referirse a Siriel

“—¿Eres un caballero? —le preguntó, intentando ocultar su interés mirándole de reojo. —No. Agente de la Orden.”.

Además de a través del uso de lenguaje no binario para referirse a personas no binarias individuales, Jiménez decide reflejar la cercanía y conocimiento de las realidades no binarias de ciertos personajes mediante el uso de distintas formas de plural. Por un lado, los personajes familiarizados con el uso del neopronombre “elle” y sus flexiones morfológicas de género respectivas optan por una alternativa neutra al masculino genérico plural del estándar, utilizando el neopronombre “elles” como forma de plural de la tercera persona cuando se refieren a un grupo que no está totalmente compuesto por personas en uno de los extremos binarios del espectro de género, independientemente de si se trata de un grupo mayoritariamente masculino, mayoritariamente femenino, principalmente formado por

integrantes no binarios o si se trata de un grupo cuya distribución es equitativa en cuanto a participantes de ambos binario y personas fuera del binario a partes iguales.

Por otro lado, los personajes como los padres de Sirel, que o no contemplan o no están familiarizados con el uso de pronombres neutros en su día a día, optan por un uso del plural que se mantiene más cercano al estándar del castellano actual; obviando la posibilidad de un plural neutro, utilizando el masculino como plural genérico y limitando el uso del plural femenino para hacer referencia a conjuntos compuestos íntegramente por personas que son o son percibidas como de género femenino para el hablante en ese momento. Esta diferencia es intencionada y, pese a que en el contexto de la Ciudad Maldita donde se desarrolla la historia las identidades están algo más normalizadas que en la sociedad occidental moderna, la no uniformidad de uso del plural refleja los usos de las comunidades que en castellano han empezado a buscar y aplicar alternativas para separar el plural genérico del masculino.

2.4.1 *Cambios de forma de referencia como agresión y perpetuación de la invisibilización*

Existen personajes a lo largo de la novela que se escudan en el vacío lingüístico del castellano para excusar sus comportamientos y tienden de manera repetitiva al uso de *misgendering* (es decir, referirse a otra persona con una flexión de género que no se corresponde con la suya) como método de agresión verbal directa y menosprecio hacia la identidad de las personas no binarias. En ese respecto, especialmente en el caso de Sirel y algunas de los escenarios con los que se enfrenta a lo largo de la historia hacen las veces de reflejo y crítica de situaciones a las que se enfrentan las personas cuya identidad resulta, en algún modo, disruptiva para la percepción de la realidad de otras personas, como es el caso de la gente trans en entornos sociales donde dichas identidades no están normalizadas.

La situación del *misgendering* intencionado se ve, sobre todo a un nivel interpersonal, en dos contextos concretos que abarcan una serie de escenas: en un entorno médico por parte de un profesional del campo de psicología específicamente y en la dinámica y las formas de referencia que utiliza en las interacciones de Sirel con Tanith, su padre. Este último, reitera en el uso de la flexión de género masculina y el necrónimo de Sirel, “Sirion”, a lo largo de todas las escenas en las que aparece. El padre del personaje protagonista no acepta en ningún momento ni de ninguna manera su identidad de género, haciendo las veces de crítica y reflejo de las situaciones de no aceptación familiar que sufren las personas disidentes ya sea en cuanto

a identidad de género u orientación sexual. Durante las interacciones entre Siriel y su padre queda explicitado tanto en la narración como en los actos del mismo, pese a las peticiones y recordatorios en reiteradas ocasiones por parte de Siriel, que su padre insiste en mantener el trato en masculino y el necrónimo de Siriel

“[...] después de que su madre se fuese a la cocina a por un poco de helado. Mientras tanto, su padre y elle se quedaron picando las sobras. —Sirion, hijo, pásame las patatas.”

Este comportamiento se puede entender como la forma directa que utiliza el padre de Siriel para posicionarse activamente en contra de su identidad, negándole que sea real y viendo su identidad de género y la flexión morfológica asociada al momento de la autorreferencia como meramente una moda o una forma de “su hijo” para llamar la atención, llegando incluso a infantilizar o dudar de su capacidad de decisión en múltiples ocasiones.

“El hombre arrugó el gesto como si la letra «e» le oliese mal. —Ya no eres un niño, Sirion. Ya es hora de dejar de jugar a ser especial.”.

Además, en el caso Tanith este comportamiento y forma de expresión que niega la disidencia de género de Siriel vienen conectados a una ideología machista a la par que homófoba, recalcando su rechazo ante la posibilidad hipotética de que Siriel se casase con un hombre lo cual, teniendo en cuenta que este personaje percibe a Siriel como un hombre pese a no serlo, es una muestra clara de la susodicha homofobia por su parte. De la misma manera, resulta evidente que Tanith asocia un cierto grado de agresividad con la masculinidad e insta a Siriel para que “actúe como un hombre”, es decir, le insulta y trata de acabar con la paciencia del personaje protagonista solo para que actúe como una persona agresiva y así, según su perspectiva, acabe por darle la razón “—Venga, pégame. Comportate como un hombre por una vez en tu vida.”.

La dinámica de la relación de Siriel y su padre es solo uno de los ejemplos a lo largo de *El demonio en el interior de Siriel* en los que Jiménez realiza un paralelismo con las experiencias vividas por las personas trans en general y no binarias en concreto en un entorno familiar hostil, pero también pueden encontrarse con entornos hostiles en entornos como el de la salud. Bajo esa premisa, ocurre también un conjunto de interacciones con Rodger Swalk, un doctor especializado en un proceso médico de este mundo conocido como “restauración cerebral”.

Este personaje aparece en un momento de la vida de Sirel en el que se encuentra en una situación personal complicada en la que está sufriendo problemas físicos que limitan sus capacidades mágicas y con ello su funcionalidad laboral. A diferencia de Tanith, sin embargo, el doctor no conocía a Sirel a un nivel personal previamente y como tal desconoce el género de Sirel y, reforzando la androginia y ambigüedad de su presentación de género, en lugar de asumir el trato en masculino como hace Tanith, opta por referirse a Sirel en femenino, comportamiento que, al igual que Tanith mantiene incluso después de las múltiples correcciones de Sirel personalmente y de una de sus amistades en el nombre del personaje protagonista en pos de que se mantenga la referencia al género correcto. “—No es usted el primer caso que veo de esta afección, señorita.” Al igual que el caso del padre de Sirel, tanto la narración como sus actos muestran una decisión directa de ignorar la flexión de género no binaria utilizada por las otras partes de la conversación, haciendo así un paralelismo con la invisibilización médica que sufren las personas trans y no binarias.

“—Ya te lo he dicho, Nuri, no es tan fácil como restaurarle la conexión cerebral. —El hombre no pareció notar el «amigue» en absoluto—.”

Si bien se podría atribuir el comportamiento en este caso a simple desconocimiento y no a malicia intencionada, esa opción flaquea como posibilidad si tenemos en cuenta los comentarios del personaje en cuestión durante esa escena donde se posiciona como una persona que tiene una ideología tradicionalista en cuanto a presentación de género, asumiendo el género de Sirel en base a la ropa que llevaba en ese momento, independientemente de cómo se presentase.

“—Oh, disculpe, señora. Como no lleva la oreja anillada, pensé... —No soy una mujer. El hombre sacudió un poco la cabeza y le miró como si fuera la primera vez.”

Una vez reconoce la corrección, sin embargo, continúa utilizando una flexión de género incorrecta, pues da un giro completo y pasa a referirse a Sirel en masculino, ignorando por completo la posibilidad de la flexión de género no binaria. Avanzando la conversación en masculino y posteriormente proponiendo la hipótesis de que el hecho de que un “hombre” como Sirel lleve vestido en ese momento es fruto de un trauma o trastorno. Acto seguido, como muestra de la oposición ante la mención de algo así, el otro personaje presente en escena, Nuri, amistad de Sirel, salta a su defensa. Aprovechando que conoce al doctor para llamarle la

atención personalmente, recalcando expresamente la flexión de género utilizada por Siriel y explicitando que el género de Siriel no es ningún tipo de enfermedad.

“—¡No vayas por ahí, Rodger! Mi amiguo no necesita tratamiento psiquiátrico por su género. No es ninguna enfermedad. [...]¡Hay miles de ejemplos solo en la Ciudad Maldita!”

Un comportamiento como el del doctor Swalk es, de nuevo, un paralelismo con las situaciones de opresión y patologización a las que las personas trans o disidentes en cuanto a su presentación de género pueden sufrir en el entorno médico y, especialmente en el campo de la psicología y psiquiatría, como decía Butler en un artículo del año 2009: “sabemos que quienes no viven sus géneros de una manera inteligible entran en un alto riesgo de acoso y violencia” a lo cual se añade la explicación de Emma Inch (2016) sobre los diagnósticos en personas trans

“[...] Estos diagnósticos, basados en estereotipos binarios de género anticuados, sirven para patologizar, avergonzar y castigar cualquier divergencia de unas nociones anacrónicas de feminidad y masculinidad, basadas en estándares para el comportamiento de género sexistas, heterosexistas y homofóbicos.”.

Además de ser comportamientos dañinos para la experiencia trans en sí mismos por su contenido, esa nocividad se ve pragmáticamente potenciada mediante las palabras específicas utilizadas en sus respectivos contextos pues equiparar la identidad de Siriel a un trastorno en un contexto de diagnóstico médico no hace sino reforzar el impacto de una afirmación así, independientemente de si se basa en una realidad o no. Y de la misma manera, en el caso de las interacciones con el padre de Siriel, la reiteración del uso de palabras como “hijo” con alta carga tanto de género masculino como del aspecto relacional en el contexto familiar, lo cual realza la forma en la que Tanith percibe a Siriel, negando activamente su identidad de género.

Si bien estos son los dos casos más evidentes hay casos más sutiles donde de forma directa se asume como inexistente o se ignora la identidad de las personas no binarias en escena. Todos estos casos en los que los personajes optan por mantener el uso lingüístico normativo son, por la naturaleza del castellano normativo, incapaces de referirse a los personajes no binarios porque no solo reniegan del lenguaje no binario directo sino que también evitan el uso de estructuras de lenguaje no binario indirecto, en pos de evitar la sobrecarga que implican los usos de perífrasis inherente al lenguaje no binario indirecto, resultando entonces en *misgendering* inevitable y con ello, invisibilización de las identidades a las que no se refieren.

2.4.2 Cambios de forma de referencia como reflejo positivo del desarrollo personal

El carecer de una forma de tratamiento que explícitamente permita la existencia de géneros no binarios en el léxico de estos personajes terciarios da lugar a malentendidos y situaciones comunicativas ineficientes e incómodas para otros interlocutores. Y ante esa situación, dos realidades se plasman en la novela: aquellos personajes que se limitan al uso del castellano estándar incluyendo el uso de una flexión de género arbitraria e incorrecta para referirse a las personas no binarias, como es el caso del padre de Sirel y, como cara contraria, están los personajes que, pese a no estar familiarizados con las identidades no binarias y el uso lingüístico que requieren, no recurren a *misgendering*, al menos no intencionalmente.

El aumento de uso de la flexión no binaria de género en una sociedad donde esas identidades no están normalizadas en todos los contextos por parte de estos últimos. Es por eso que la evolución de un personaje con respecto a su uso al referirse a otro funciona como un indicativo de su desarrollo y cambio de perspectiva personal o, al menos, como marca de su intención de respetar a quien se encuentre al otro lado en la conversación, cosa que se puede ver en varios casos y en distintos contextos en interacciones, sobre todo entre Sirel y otros personajes. Entre estos casos el más destacable, por su contraposición por un caso previo en un contexto similar, es el de la doctora Nailah Itziel una doctora que, en contraposición a otro profesional de la salud como Rodger, es un personaje que se preocupa activamente por Sirel y por utilizar la flexión de género que le corresponde. Y no solo eso, sino que, pese a no estar familiarizada con las identidades no binarias, parece entender la importancia que el trato correcto puede tener para una persona trans.

“—Usted debe ser Sirel, ¿verdad? Siéntese, hijo. Sirel se envaró un poco y a la mujer no se le pasó desapercibido. —¿Está usted bien?”.

Al igual que Swalk la doctora Itziel utiliza una flexión de género binaria para referirse a Sirel en primera instancia, pero en el momento en el que Sirel muestra incomodidad ante la situación se preocupa por si hizo algo mal inconscientemente. Esto, esencialmente demuestra su objetivo personal y laboral de generar un espacio seguro para cualquiera de sus pacientes o sujetos de estudio.

Si bien es cierto que el *misgender* sigue siendo un foco de incomodidad para Siriel, dado el tono utilizado por la otra integrante de la interacción se puede entender e interpretar que la intención por parte de la doctora no era dirigirse a Siriel con una flexión de género errónea, sino que lo hizo como resultado de su desconocimiento en cuanto a la identidad de su paciente. Lo cual queda en evidencia por el esfuerzo de la doctora para comprender a quien está atendiendo, haciendo preguntas tanto terminológicas como prácticas de uso

“¿Pero eso en qué te convierte? ¿Tiene algún nombre?” y dado su tono y su intención Siriel no duda en resolver esas dudas. “—No soy «él» ni «ella». Es «elle». —Siriel. Elle. Intentaré recordarlo — respondió ella con una suavísima sonrisa—. No sé qué podré hacer a mi edad, pero intentaré usar esta forma de hablar si es lo que te hace sentir... ¿cómode?”.

Aun si, al principio, la doctora dudaba en cómo utilizar esta variedad lingüística y sus flexiones de género se ve que, según avanza su interacción, integra lo que para ella es un nuevo morfema de manera natural, integrando la referencia no binaria de Siriel en su discurso. Y no solo eso, sino que Itziel también cambia el grado de formalidad de su trato con Siriel, empezando por tratarle de usted cuando entra en su consulta “—Usted debe ser Siriel” pero cambiando pronto a utilizar tuteo y afrontar la interacción como una forma de aprender más de la situación de su paciente, lo cual se podría considerar como una forma de acercamiento.

Sin embargo, como ocurre con otros personajes que incorporan el uso del lenguaje no binario a raíz de su interacción con Siriel, a diferencia de otras personas que integraron el uso del lenguaje no binario antes en su vida, la doctora Itziel solo aplica el morfema flexivo neutro en referentes singulares, es decir, su uso del plural sigue siendo el masculino plural genérico para grupos mixtos. De esta manera, las personas que añaden la flexión neutra de género con el objetivo de evitar la referencia a una persona no binaria con el género incorrecto se convierten en una muestra de un posible punto intermedio entre la norma vigente y el lenguaje no binario “integral”. Es decir, añaden a su lexicón la posibilidad de un morfema neutro para la tercera persona del singular y mantienen la normativa de uso del plural masculino genérico ante grupos mixtos. Limitándose entonces a utilizar el morfema “-e” en las formas plurales única y exclusivamente para hacer referencia a un grupo que esté conformado solo por personas no binarias.

2.4.3 Formas de referencia entre personas disidentes o habituadas a identidades disidentes.

Analizar las interacciones con personas no disidentes o que no están familiarizadas con las disidencias sirve como reflejo de las situaciones potencialmente conflictivas por las que pasan las personas trans, no binarias y pertenecientes a otros grupos disidentes con el hecho de existir e interactuar con un entorno normativo. De la misma manera, el lado contrario también podría utilizarse como método de análisis de la sociedad. Pudiendo observar si las personas con las que interactúan se llegan a considerar entornos seguros y si esto afecta al tipo de interacciones y relaciones que se forman en torno a la aceptación naturalizada de las identidades disidentes entre personas que o bien las entienden o las comparten desde la experiencia personal.

Una relación que es un claro ejemplo de esta cierta “camaradería” y aceptación entre personajes disidentes es la relación de Sirel y Nuri que se ve tanto cronológicamente como en *flashbacks* o escenas en retrospectiva en las que se muestra un momento más temprano de su relación. Nuri es una persona no binaria especialista en modificación corporal y que aparece en la vida de Sirel en un momento en el que vive simplemente como Siri y utiliza tanto pronombres como flexión de género femenina. Por la manera en la que Siri reacciona ante Nuri podemos asumir que Sirel no había conocido a nadie de género no binario antes, aunque sí hubiera escuchado sobre su existencia

“—Nuri, esta chica es Siri. Siri, él es Nuri, un experto en modificación corporal. [...] Nuri se acercó y le tendió la mano. Siri la estrechó con delicadeza, bastante confusa. ¿Elle? ¿Experte? Liah le había hablado de aquellas personas que no eran ni hombres ni mujeres, pero por más que mirara, Nuri no se parecía en absoluto a lo que se había imaginado. A sus ojos le parecía una mujer grande y radiante, y sin contar los tentáculos del pelo, bastante normal y corriente. —Mucho gusto —le dijo elle”.

Nuri funciona para Sirel como referente respecto a la identidad de género pues, al igual que Sirel lo es para otras personas a lo largo de la historia, Nuri fue el primer contacto prolongado del personaje protagonista con una persona abiertamente no binaria que además utiliza el neopronombre “elle” y su flexión de género correspondiente. La relación de ambos personajes y el impacto posterior de Sirel en la cosmovisión de otros personajes funcionan como un paralelismo más por parte de Jiménez, queriendo representar la importancia que puede tener la interacción con personas disidentes en distintos aspectos o de distintas formas para otras personas que aún no son conscientes del todo de su identidad y explora lo positivo que resulta

poder relacionarse con alguien que tiene una identidad similar a la propia si es una persona que está más segura de su identidad, porque puede servir como punto de apoyo para dar lugar a mayor desarrollo personal.

Otro ejemplo es la relación que Sirel desarrolla con Kanashi. Ella es un personaje secundario y un ejemplo de persona que, aun sin tener una relación previa explicitada en la novela, está familiarizada con las identidades no binarias. Ella es una ingeniera que aparece por primera vez cerca de la mitad de la novela y menciona una cuestión que hasta ese momento no se había tenido en cuenta: la terminología que hace referencia a las personas fuera de los géneros binarios de manera nativa en otras culturas. Como Kanashi explica en su primera interacción con Sirel, en Caeruleus, el plano natal de la ingeniera, tienen “*Eksu-gendaru*” como término cultural propio para referirse a las personas no binarias. Esta idea es un reflejo de la situación similar que ocurre en el mundo real con las distintas visiones socioculturales del género, como en las sociedades indígenas de la India y América y sus *hirajas* y *two-spirit* respectivamente. La relación de Sirel y Kanashi comienza con interacciones cordiales y ella demuestra una clara comodidad ante la identidad de Sirel y la flexión de género que utiliza como persona no binaria.

“Perdona, no te he oído bien. ¿Eres chico o chica? Lo preguntó con tanto desparpajo que no pudo molestarse. —Ninguna de las dos cosas. La ingeniera se golpeó la frente con la mano hábil. —Ah, claro, eres una... ¿cómo se llama? ¿*Eksu-gendaru*?”.

Pese a no conocer ese término, a Sirel le resulta evidente que funciona como equivalente de lo que conoce como género no binario y por lo tanto se siente a gusto en sus interacciones y se permite mostrar una parte de su personalidad que hasta entonces solo se había mostrado en contextos donde sabía que no se le juzgaría, llegando a bromear incluso en el entorno más generalmente serio en el que se conocen originalmente.

“—¿Debería sentirme ofendido? —preguntó él con un claro tono de broma. —Bueno, es que me has parecido tan guape que... —Kanashi apartó la vista y se centró en su trabajo. —Qué más quisiera yo ser tan sexy como ellos.”.

El conocer a Kanashi y que Sirel sienta esa comodidad de poder expresarse abiertamente da lugar a que su relación acabe, de hecho, desarrollándose y convirtiéndose en una relación de carácter afectivo-sexual.

Además, Jiménez muestra a lo largo de la novela cómo los personajes familiarizados con las identidades no binarias sean ellos mismos disidentes o no, mantienen el trato no binario al dirigirse a personas no binarias, independientemente de si están en buenos términos con esas personas. Es decir, no se escudan en enfado u otras emociones fuertes para utilizar formas de agresión verbal como el *misgender* o llamar a una persona trans por su necrónimo, manteniendo así un cierto nivel de respeto sin importar la opinión que tengan de esa persona y, en caso de llegar a insultar a alguien no lo harán usando como base del insulto su identidad, su expresión de género o su sexualidad. Incluso si la relación de Sirel y Kanashi no acaba bien y terminan rompiendo, ninguno de los integrantes de la relación culpa la identidad del otro como detonante del estado de la misma al momento de romper ni usan la ruptura como excusa para hacer comentarios transfóbicos de ningún tipo.

“—¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó Sirel, angustiada—. ¡Si hubiese sabido eso habríamos cortado hace mucho! —¡Pues por eso, imbécil! ¡Quería estar contigo, no que me apartases! Pero da igual, ¿no? Aunque estuviéramos juntos me apartabas. ¿Qué has hecho tú por esta relación, Siri?”.

Esto es otra demostración del contraste claro con las situaciones emocionalmente fuertes en las que uno de los interlocutores no respeta la identidad del otro personaje como persona no binaria ya que en esos casos la persona cis acaba insultando a la persona no binaria refiriéndose a esta con uno de los géneros binarios, como es el caso del padre de Sirel con quien él considera su “hijo”, menospreciando una parte integral de la identidad del otro interlocutor. Sin embargo, en este caso, al igual que en otras interacciones entre Sirel y otros personajes que son o bien parte del colectivo LGTBIQ+ o partes de grupos marginalizados por otros motivos como su situación laboral, el ataque no se enfoca hacia la identidad o el motivo de marginalización de ninguno de los interlocutores.

2.5 Autopercepción, percepción y presentación

A lo largo de la historia de *El demonio en el interior de Sirel* tanto las acciones de los personajes como la voz narrativa que, pese a ser en tercera persona, resultan en gran introspección por su enfoque principal en los pensamientos y emociones de los personajes. De

todos ellos, sin embargo, como cabría esperar del personaje protagonista, es Sirel de quien recibimos una imagen más detallada sobre sus procesos mentales, la percepción que tiene del mundo y su identidad y la manera en la que se presenta ante su entorno.

Como personaje protagonista, Sirel visita diferentes planos a lo largo de la historia y las culturas son distintas en cada plano, aunque tengan puntos en común. Esto influye en cómo perciben a Sirel dándose casos en los que son incapaces de determinar con qué flexión de género deberían dirigirse a Sirel independientemente del tipo de ropa que lleve puesta. Hay momentos en los que lleva ropa que tradicionalmente asociamos con el género femenino, momentos en los que su vestuario se podría interpretar como más masculino y situaciones en las que, al ir con una armadura como uniforme que cubre su cuerpo. La combinación de esto con su actitud general no hace sino aumentar la probabilidad de que le perciban como una persona andrógina y por lo tanto, dar lugar a confusión y por lo tanto, en lugares donde las identidades no binarias no están normalizadas o incorporadas en la sociedad, a que las personas que se dirigen a Sirel lo hagan, al menos en un primer momento, inclinándose por uno de los géneros binarios.

La voz narrativa, de hecho, se mantiene coherente con la identidad del personaje en el momento que está narrando y no define elementos normativamente relacionados con el género (fuera del colectivo LGTBIQ+) como sus genitales hasta cierto punto de la novela, manteniendo las referencias lo suficientemente ambiguas como para que quede a interpretación hasta que se explicitan. Según transcurre la historia, vemos escenas tanto en el presente como en recuerdos o *flashbacks* y la narración se adapta refiriéndose a Sirel utilizando la flexión de género neutro o no binario en la gran mayoría de casos, pero utilizando la flexión de género femenino cuando se refiere a Sirel en la etapa de su vida en la que socializaba bajo el nombre de Siri y se identificaba con el género femenino.

Gracias a las diversas relaciones personales de Sirel a lo largo de la historia presentada en la novela y las escenas de *flashbacks*, en conjunción con la voz narrativa y los momentos que podrían esencialmente considerarse como monólogos podemos observar dicha imagen claramente, sobre todo respecto a la evolución de su identidad y presentación de género desde un momento más temprano de su vida hasta el momento presente de la novela y los distintos conflictos que ha tenido, tanto con su propia persona como con el exterior. Se explicita a lo largo de la historia el camino de autodescubrimiento que siguió el personaje protagonista ya

que, dada la forma en la que le trata su padre, podemos asumir que al nacer se le asignó el género masculino, pero en algún momento pasó a identificarse con el género femenino.

“Recordó la primera vez que se vieron. Por ese entonces se hacía llamar Siri porque el nombre que le pusieron sus padres era demasiado masculino, y se identificaba como una chica. “

Sin embargo, se podría argumentar, teniendo en cuenta su reacción ante Nuri como persona abiertamente no binaria, que la identificación como mujer se debía simplemente por un intento de alejarse del género que se le asignó al nacer, pero al desconocer la existencia de la “no binariedad” como opción simplemente se desplazó de un género binario hacia el lado contrario del espectro, manteniéndose así en una de las posibilidades binarias que conocía. Bajo ese pretexto Sirel, utilizando el nombre de Siri en ese momento, llegaba a conocer a Nuri para llevar a cabo modificaciones corporales equivalentes a las cirugías de reasignación de género de nuestro mundo para lidiar con su dismorfia corporal.

“... haciendo un gesto amplio que abarcaba su propio cuerpo, envuelto en un vestido que se esforzaba por realzar las formas que no tenía y que fracasaba estrepitosamente. Evitaba los espejos. Aquella sensación de éxtasis y felicidad que sintió cuando se puso por primera vez un vestido se había tornado una angustia tan intensa que se había echado a llorar la primera vez que vio su cuerpo y sintió que era incorrecto. Tenía la firme convicción de que su cuerpo no debía ser así”

Dada esta descripción se deja claro que Sirel no se siente a gusto en su propio cuerpo originalmente pero, aun así, durante este momento de su vida trata de mantener su presentación acorde con la esperable con el género con el que se identificaba entonces, llevando ropa más tradicionalmente femenina. De esta manera, vemos como en el caso de Sirel que la presentación social de su género se alinee con su identidad es algo importante y que refuerza su autopercepción. Por otro lado, esto se podría entender, como es habitual en muchos casos con personas disidentes que han crecido en un entorno más tradicional o ceñido a la cisheteronorma, como la forma que encontró Siri para al menos alejarse de la posibilidad de ser percibida como un hombre.

A lo largo de la novela se da a entender en múltiples ocasiones que Sirel había llegado al punto de autolesionarse en ciertos momentos de su vida, sirviendo como demostración de lo importante que puede llegar a ser la aceptación de la identidad de una persona en su entorno.

Pues que el género de alguien no sea reconocido, en conjunción con que dicha persona sienta que su cuerpo no es como debería por su disforia de género o dismorfia corporal, puede derivar en problemas de salud mentales que a su vez den lugar a situaciones y actitudes peligrosas para la integridad física de esa persona.

“En aquella época Siri había sido bastante idiota. Las heridas aún no habían terminado de sanar, la realidad y su propia existencia eran un cúmulo de confusión que parecía ahogarla día a día.”

En el caso de Siriel se explicita que uno de los motivos principales para que llegase a ese punto, además de la percepción negativa que tenía de su propio cuerpo, fue el entorno hostil en el que se encontraba, teniendo que convivir con su padre y sus comentarios activamente peyorativos contra su identidad y su sexualidad y sus mentiras sobre su familia, llevando a Siriel a oprimirse hasta el punto en el que la autolesión y los intentos de suicidio pudieran parecer la única salida viable.

“Él me dijo que tú me odiabas, que te parecía un monstruo por lo que había hecho, y que si te quería aunque fuese solo un poco le ahorraría la vergüenza de tener a un marica como yo de hijo. Me dijo que no me querías en casa. [...] Eran palabras que no había podido olvidar en toda una década. —Me hizo creer que tú me odiabas —lloró Siriel—. Estuve a punto de matarme por su culpa. ¡Todo por una mentira!”

Al separarse de este entorno hostil el entrar en contacto con personas con intenciones positivas y experiencias de vida similares a las suyas le sirve como forma de legitimar su situación, validar y responder a sus dudas y necesidad de apoyo, como es el caso de sus relaciones con Liyah, la líder de la Orden, y con Nuri como presumiblemente la primera persona no binaria que conoció personalmente. Siriel se siente a gusto en la compañía de alguien como Nuri, que expresa su identidad abiertamente y como persona experta en modificaciones corporales sirve como guía para que Siriel explore su identidad y como apoyo positivo a lo largo de su primer proceso de transición.

“—Nuri, Nuri. He estado pensándolo. Creo que entiendo eso de que tu género no es ni hombre ni mujer. Eres otra cosa. —Género no binario —le había recordado. —Eso. Pero eso, en la práctica, ¿cómo funciona?”

Jiménez sin embargo evita limitar las identidades no binarias a presentaciones sociales puramente andróginas, como es el caso de Nuri, a quien Sirel en primera instancia percibe como mujer basándose en las ideas preconcebidas del género que, en ese momento, Sirel compartía con personas como la doctora Itziel al momento de conocer a Sirel. Nuri es un personaje no binario y actúa como tal, pero su presentación general, por cómo se le describe en sus apariciones, se inclina más hacia el lado femenino del espectro de género, siendo por lo tanto una demostración de cómo la no binariedad es muy variada y no toma una única forma estática de presentación, sino que existen personas que expresan su género acercándose más a uno de los extremos binarios del espectro, aunque no se identifiquen con ese binario concreto. Pese a ser este el caso, este personaje deja clara su visión del funcionamiento “tradicional” del género y su rechazo personal de dicho funcionamiento cuando explica a Sirel el funcionamiento del género no binario.

“—Es un sistema de mierda y la verdad es que casi nadie encaja bien en él. Así que me niego a formar parte de eso. Voy a ser quien yo mismo sea. Hago lo que quiero sin importarme que se vea como muy masculino o muy femenino. Soy como soy, y, en comparación con lo que la gente considera como masculino o femenino, eso claramente no es ni hombre ni mujer. Sé lo que no soy. Así que debo ser otra cosa. Y como no soy ni un hombre ni una mujer, no me pliego ante sus reglas.”

Esta interacción de Nuri con el personaje protagonista, entonces bajo el nombre de Siri, al igual que pasa con la doctora con Sirel, propone que hay personajes que no se habían cuestionado el funcionamiento del sistema de género y lo habían tomado como una verdad social invariable hasta que conocieron a alguien que rompía explícitamente con esas normas de género y optaba por funcionar fuera de ese sistema cisheteronormativo solo porque no conocían otra posibilidad. Funcionando entonces estos personajes no binarios como demostración de la importancia que pueden tener los espacios en los que las disidencias en cuestiones de género y sexualidad se pueden expresar y mostrar abiertamente en pos de la diversidad, la seguridad, el aprendizaje y el autodescubrimiento para las personas que no han podido explorar o contactar con ningún tipo de disidencia dado su entorno de desarrollo previo.

Pese a encontrar espacios seguros donde expresarse, Sirel, al igual que las personas trans y no binarias del mundo real, ha de seguir conviviendo en una sociedad con personajes que no respetan su identidad, que no le perciban acorde a su género o que se hayan generado

expectativas respecto a su cuerpo. Esto queda explicitado como parte de sus preocupaciones en conversaciones con su amiga y confidente Liyah respecto a sus relaciones.

“—Ya sabes cómo son los rollos de una noche. Sexo mediocre y egoísta... y bueno, lo otro —gruñó. El buen humor se le amargó al instante [...]—. No sé, quizás sea cosa mía, pero creo que le daba un poco de apuro mi cuerpo. Se puso un poco nervioso cuando me quité la camisa. Y luego cuando me bajé los pantalones se le pasó... Me da la sensación de que se sentía aliviado de que tuviera lo que tengo entre las piernas. Me cortó bastante el rollo.”

Este es otra de las múltiples escenas que replican a situaciones reales por las que pasan las personas trans y queer en general. Pese a encontrarse, en el caso de la novela, en una ciudad casi utópica en cuanto a cubrir las necesidades básicas de manera accesible, las personas trans siguen teniendo que lidiar con la visión generalizada del género de su entorno, lo cual puede llegar a afectar a la forma en la que se relacionan con el mundo, alterando su presentación habitual en ciertos contextos con tal de evitar reacciones a su identidad potencialmente agresivas como es el caso de las relaciones sexuales.

Aun siendo este el caso, Sirel vive y expresa su identidad abiertamente, llegando a tener un momento de epifanía al respecto según avanza la historia declarando explícitamente y en voz alta cómo se autopercibe. Este personaje deja claro que utiliza el nombre Sirel y la flexión de género neutro porque “llamándome así es como me siento bien.”, expresando también que el hecho de que la gente no sea capaz de asignarle un género no es algo que le moleste y no solo eso, sino que también abraza su performatividad de género como una cuestión andrógina y fuera de las normas de género tradicionales, alineando su performatividad con sus características físicas.

“¡Me gusta llevar vestidos, pero también me gusta llevar el pelo corto! ¡Tengo un poco de pecho, pero también tengo pene! ¡Y aunque me molesta, me gusta que alguna gente no sepa qué soy a simple vista!”

2.6 Posibles problemas en caso de optar por alternativas al lenguaje no binario directo.

Como se puede ver si se comparan los usos lingüísticos a lo largo de la novela, y el uso lingüístico estándar de la redacción en este trabajo, el tratar de referirse a identidades no binarias resulta en un estilo de redacción tedioso para textos de cierta longitud. Esto se debe a que, si se mantiene el estándar actual íntegro, debido al vacío lingüístico en la normativa del

castellano que delimita el género gramatical como estrictamente binario en disonancia con el espectro del género social, a la hora de referirse a personas no binarias los usuarios de la lengua que quieran hacerlo sin caer en casos constantes de *misgendering* deberían recurrir a métodos de omisión completa del género para referirse a estas personas cuyo género no está recogida gramaticalmente en la norma.

Estas herramientas, son generalmente funcionales al referirse a grupos, para comentarios generalizados o para referirse a diversas personas a lo largo de un texto. Sin embargo, el evitar cualquier tipo de mención al género de un personaje o una persona concreta deriva principalmente a repeticiones constantes del nombre propio de ese mismo personaje al carecer de un pronombre personal y un morfema flexivos que se alineen con su separación del binario tradicional. Es decir, el no poder adaptar elementos tanto morfosintácticos como léxicos y gramaticales para reflejar estas realidades se reducen las formas de paráfrasis posibles en las que no aparece explicitado el nombre de susodicho personaje y por ende obligando a quien escribe a recurrir a una repetición que, en el caso de un personaje binario, sería fácilmente evitable, lo cual resultaría por tanto en un texto de mayor claridad.

En casos opuestos, como el que se muestra en la novela, sí se hace uso del lenguaje no binario, de forma consistente en el caso de la voz narradora y como parte de la caracterización en el caso de los personajes individuales. Un enfoque como el explicado permite representar las identidades no binarias sin tener que sacrificar estructuras lingüísticas más naturales, más cercanas a las utilizadas en un contexto oral como se suele pretender en los diálogos de una obra narrativa, y en general sin recurrir a usos o bien repetitivos o recargados de la lengua en pos de mantener un estándar. Esto facilita entonces que quien esté escribiendo la novela pueda centrarse en contar la historia sin que añadir personajes fuera del binario de género se convierta en un grado de dificultad añadido a la hora de narrar por tener que referirse a esos personajes a través de una serie limitada de perífrasis con un valor pronominal, pues al no tener un artículo acorde con su género en la norma tampoco podrían usarse sustantivos descriptivos o adjetivos sustantivados con variabilidad de género para referirse a estos personajes por algo que no sea su nombre. Cosa que no ocurre utilizando lenguaje no binario pues, además de utilizar estructuras de lenguaje no binario indirecto como “la persona pelirroja” en lugar de “la chica pelirroja” o “el chico pelirrojo” permite utilizar estructuras como “le pelirroje” de la misma manera que en el estándar es habitual elidir el sustantivo si ya se conoce en el contexto y se

puede sobreentender gracias a la flexión de género de las palabras asociadas que varían acorde con dicho género.

Por lo tanto, al evitar el grado de complejidad añadida en el caso de tratar de representar las identidades no binarias y mantener un uso totalmente estándar del castellano, quien escriba un texto con la intención de incluir personajes no binarios o referencias a la idea de la no binariedad del género puede centrar su foco en representar a dichos personajes de una forma más natural. Además de poder añadir dichas identidades a la historia sin que la del resto de personajes a su alrededor tengan que cambiar radicalmente sus formas características de hablar en pos de evitar el *misgender* y por lo tanto, dando lugar a que puedan integrarse personajes no binarios en historias donde el foco principal de la trama no sea únicamente un conflicto con su identidad y sin destacar al personaje sobre otros a su mismo nivel de importancia narrativa a través de usos lingüísticos redundantes o recargados.

3. CONCLUSIONES

En cuanto a la historia de *El demonio en el interior de Sirel* podemos presenciar en acción a un elenco diverso de personajes que, incluso siendo en muchos casos parte de colectivos que carecían de una presencia representativa en la literatura de fantasía hasta un tiempo reciente, se integran a la narrativa con arcos de desarrollo de personaje como los que se pueden encontrar en novelas protagonizadas por personajes más habituales tradicionalmente, al posicionarse en la cisheteronorma. Tomando esta normatividad y los roles estereotípicos esperables del género fantástico como base inicial, transformándolos e intercambiándolos entre sí para dar lugar a unos personajes principales que se alejan del encasillamiento que podría surgir de la limitación a roles estáticos, acercándolos más a un comportamiento complejo y humano, lo cual da lugar a un relato dinámico que se ve reforzado por una serie de paralelismos y reflejos de las situaciones vividas por las personas trans y disidentes en realidad, validando sus experiencias.

Estos personajes y sus experiencias son un ejemplo de cómo no resulta imposible representar correctamente una serie de identidades que se escapan de la norma si es un proceso que se lleva a cabo con conocimiento de causa y con las herramientas correctas para que el proyecto avance, como el uso del lenguaje no binario en sí mismo, sin caer en estereotipos dañinos. A lo largo de la obra se demuestra la viabilidad del uso flexible del lenguaje no binario como herramienta en pos de la representación, humanización y naturalización de las identidades disidentes. Incluso si no es utilizado íntegramente por todos los personajes, en el caso de la historia de

Jiménez, al presentarse escenas donde la separación entre distintos usos lingüísticos es evidente, algunos más alejados que otros de la normativa, la presencia de variedades de uso ajenas a las convenciones binarias del género social y gramatical en castellano tratada con naturalidad en los entornos donde se normaliza su uso.

Además, la legitimación de su uso refuerza el valor de su aparición como demostración de una opción no obligatoria en el contexto general pero que continúa constituyendo una alternativa válida, útil, coherente y no muy diferente de la formación flexiva usual más allá del cambio de vocal. El hecho de que el uso de lenguaje no binario funcione de manera aditiva y no eliminando las flexiones de género binarias propias del castellano estándar facilita que su uso se dé de manera gradual o parcial en base a las necesidades y preferencias de cada grupo de gente para representar de manera respetuosa las identidades no binarias. Como ejemplo de esa gradualidad se presentan dos perspectivas distintas pero que están correlacionadas. Por un lado, los casos de los personajes que incorporan el uso de la flexión de género no binaria en un punto más avanzado de su vida, haciéndolo con el objetivo de hacer sentir cómodas a personas no binarias de su entorno individualmente pero no incorporan el uso del lenguaje no binario en referencias plurales, para lo cual mantienen el uso estándar de masculino genérico. Por el otro lado, casos como los de aquellos que, por ser no binarios o muy integrados en un entorno con personas no binarias de manera habitual, han incorporado el uso de la flexión no binaria de género y su pronombre asociado a su variedad lingüística tanto en referencias a identidades individuales como para dirigirse a grupos diversos.

Esta diversidad de opciones a la hora de incorporar el uso de lenguaje no binario no solo es una demostración de la flexibilidad real del lenguaje no binario, sino que también sirve como parte de la caracterización de los personajes como una parte más de su propia voz como individuos y su perspectiva del mundo como una parte de la narrativa que evoluciona con los sucesos a su alrededor. Lo cual propicia la presentación de personajes con perspectivas del mundo que de haber evitado utilizar la flexión de género asociada con el lenguaje no binario resultaría mucho más complicado. Por lo expuesto a lo largo de este trabajo podemos concluir entonces que el uso del lenguaje no binario no es solo una herramienta útil o funcional en pos del respeto y la representación de realidades minoritarias sino también como una decisión de estilo y enfoque narrativo que potencia la humanidad de estas identidades con una representación casi nula en castellano hasta los últimos años y por ende funciona como un contrato válido para suplir el

problema lingüístico con una recompensa positiva en cuanto a la calidad de la narrativa en lugar de tener un impacto negativo en la misma.

Si bien este análisis describe la situación en el caso concreto de esta novela, este trabajo está limitado por su enfoque, pues la cantidad de novelas escritas utilizando lenguaje no binario directo o indirecto en castellano es muy pequeña en la actualidad en comparación con las novelas que se publican utilizando la lengua estándar. Por esto resultaría interesante en un futuro analizar la situación y el uso que se le da a esta variedad lingüística en otros casos y compararla con el escrito de Jiménez y los personajes plasmados en él para determinar el impacto que puede llegar a tener en una mayor escala en entornos narrativos tanto más cercanos al realismo como enfocados en fantasía aún más distanciada de las sociedades del mundo real.

4. BIBLIOGRAFÍA

Falvey, K. (2000). The Basis of First-Person Authority. *Philosophical Topics*, 28(2), 69–99.

<http://www.jstor.org/stable/43154682>

Greimas, A.J. (1983) *Structural Semantics*. University of Nebraska Press

Inch, E. (2016). Changing minds: The psycho-pathologization of trans people. *International Journal of Mental Health*, 45(3), 193-204.

Jenkins, K. (2018). Toward an Account of Gender Identity. *Ergo*, 5(20201214).

<https://doi.org/10.3998/ergo.12405314.0005.027>

López, Á. (2020). Cuando el lenguaje excluye: consideraciones sobre el lenguaje no binario indirecto. *Cuarenta naipes*.

<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cuarentanaipes/article/view/4891>

López, Á., & Bóveda, C. M. (2021). Ti, eu, ele e a linguaxe non binaria na tradución entre inglés e castelán. *Viceversa (Vigo)*. <https://doi.org/10.35869/viceversa.v0i21.3469>

Manders, K. (2020). The Butches and Studs Who've Defied the Male Gaze and Redefined Culture. *The New York Times*.

McNabb, C. (2017). *Nonbinary Gender Identities: History, Culture, Resources*. Rowman & Littlefield.

Propp, V. (1981). *Morfología del cuento: seguida de Las transformaciones de los cuentos maravillosos*. Editorial Fundamentos.

RAE [@ RAEinforma]. (3 de enero 2023). # RAEconsultas En español, la morfología del género en los sustantivos que designan seres animados se basa en un esquema binario, sustentado(...). Twitter.

Ruiz Collantes, X. (2019) *La construcción del relato político*. Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Universitat de Castelló i Universitat de València.

Zunino, G. M., & Stetie, N. A. (2022). Procesamiento de formas no binarias en español rioplatense. *Hesperia*, 24(2). <https://doi.org/10.35869/hafh.v24i2.4115>